

Jan P. Fokkerman y Mark Allan Powell, «David», en *The Harper Collins Bible Dictionary (Revised and Updated)*, ed. Mark Allan Powell (Nueva York: Harper Collins, 2011), 177–180.

## David

David (dayvid), el rey más poderoso del Israel bíblico, gobernó desde aproximadamente el año 1010 hasta el 970 a. C. La historia de David está registrada en 1 Samuel 16:1–1 Reyes 2:12.

**Camino a la realeza:** David pertenecía a la tribu de Judá y nació en Belén como el hijo menor de Jesé. Comenzó su carrera en la corte del rey Saúl como tañedor de lira y posteriormente se convirtió en su escudero. Su valor y liderazgo en las escaramuzas habituales con los filisteos y la inmensa popularidad que ganó como comandante pronto le valieron una gran notoriedad e hicieron que Saúl se sintiera amenazado. El anciano profeta Samuel, que había conducido a Saúl hasta el primer reinado, se desilusionó de Saúl y ungió a David como el nuevo favorito de Dios.



El rey David tocando el arpa; de un manuscrito hebreo del siglo XIII.

David sobrevivió a los atentados que Saúl realizó en sus arranques de ira y huyó de la corte. En el sur se convirtió en caudillo militar con su propio ejército de forajidos que se sustentaba con la realización de “servicios de protección”. También luchó contra los enemigos de Judá en el oeste y el suroeste. Aunque Saúl no encontró forma de eliminarlo, la presión que ejercía llegó a ser tan fuerte que David decidió refugiarse en Gat, donde se convirtió en vasallo del rey filisteo Aquis. Jugando a dos bandas, David logró no obstante mantener buenas relaciones con las tribus del sur: Judá, Caín, Jerameel y Simeón. Su soberano filisteo no lo llamó a cumplir con sus deberes de vasallo en la guerra final contra Saúl. Israel fue derrotado en el monte Gilboa, y Saúl y tres príncipes murieron en batalla. La tribu de Saúl, Benjamín, intentó llenar el vacío de poder nombrando rey al hijo que le quedaba a Saúl, Isbaal, pero el comandante del ejército de Saúl, Abner, hizo un pacto con David. Sin embargo, poco tiempo después, tanto Abner como Isbaal fueron asesinados en incidentes separados (Abner a manos del general de David, Joab, e Isbaal a manos de dos de los antiguos capitanes de Saúl que pensaron, equivocadamente, que su traición los haría quedar bien con David). El resultado de todos estos acontecimientos fue que las tribus del norte de Israel acudieron a David en Hebrón y lo aceptaron como rey. Por lo tanto, se diría que David reinó cuarenta años: siete años sobre Judá (en Hebrón) y otros treinta y tres años sobre la nación unificada de Judá e Israel (2 Sam. 5:4-5). David también conquistó Jerusalén y transformó lo que había sido una pequeña ciudad-estado jebusea (conocida en adelante como la Ciudad de David) en una nueva capital grande e impresionante para su reino. Realzó el estatus de la ciudad al traer allí el arca antigua.

**Israel un imperio:** Según el relato bíblico, David triunfó sobre casi todas las naciones vecinas en una serie de campañas militares. En el norte se enfrentó a los estados arameos, y Damasco, Hamat y Soba le rindieron tributo; en el este y el sudeste, David sometió a los amonitas y a Moab; en el sur se apoderó de Edom; en el sudoeste sometió a pequeñas tribus del desierto como los amalecitas; y en el oeste derrotó a los filisteos. Su éxito se vio facilitado por dos factores: (1) la presencia de un experimentado ejército permanente formado principalmente por mercenarios bajo el mando del competente estratega militar Joab; y (2) la impotencia



temporal de las civilizaciones a lo largo del Nilo y entre el Éufrates y el Tigris. Así, bajo David (y Salomón), Israel fue durante un breve período un imperio poderoso.



David mata a Goliat y le corta la cabeza (arriba), y Abner lleva a David con la cabeza de Goliat ante Saúl (abajo). Jonatán, abrumado por el amor hacia David, le da sus propias vestiduras (1 Sam. 17:45–18:4). Página de una iluminación francesa del siglo XIII.

**Rebelión:** Sin embargo, esta formación de poder tuvo repercusiones. David se convirtió en gobernante absoluto y el descontento creció entre aquellos que resentían la decadencia del antiguo orden tribal con sus valores teocráticos. Este malestar llegó a su punto álgido durante una revuelta encabezada por Absalón, uno de los hijos de David. Este príncipe hizo un uso astuto del clima de resistencia y, después de una preparación minuciosa, tomó el poder, de

modo que David se vio obligado a abandonar su propio país. Sin embargo, cuando el usurpador no logró aislar a David de inmediato, David ganó tiempo para realinearse con aquellos de su ejército permanente que habían permanecido leales a él. Pudo lograr un cambio político mediante una dura batalla en Transjordania. Una posterior secesión de las tribus del norte bajo el mando de Sheba ben Bichri fue reprimida por la rápida acción de Joab, que eliminó a Sheba. Sin embargo, David omitió organizar su sucesión, de modo que incluso antes de su muerte estalló una lucha vehemente en la corte. El grupo que rodeaba a Salomón, encabezado por su madre, Betsabé, y el profeta Natán, parecía ser el más fuerte, y poco después de la muerte de David eliminaron al príncipe rival Adonías, que contaba con el apoyo



de Joab. eliminado también.

Un soldado que usa una honda similar al tipo que usó David en la historia de su encuentro con Goliat (1 Sam. 17); relieve de un ortostato en el palacio de Gozán, siglos X-IX a. C.

**Legado:** David fue recordado no sólo como un líder y personalidad muy poderosa, sino también como soldado, estadista y poeta. Se cuentan numerosas historias sobre él que se habían convertido en parte del folclore de Israel y que, sin duda, se consideraban inspiradoras o aleccionadoras, además de entretenidas. El ejemplo más claro de un relato inspirador es la narración de David, cuando era apenas un joven pastor que confiaba en Dios y mató al guerrero gigante Goliat (1 Sam. 17). El ejemplo clásico de un relato aleccionador es la historia de la relación adúltera de David con Betsabé y el asesinato de su marido, Urías, una mala acción expuesta por el profeta Natán en una parábola memorable (2 Sam. 11-12). La irónica amistad de David con Jonatán, el hijo de su enemigo (el rey Saúl), también se relata con una mezcla de observación conmovedora y floritura sentimental (1 Sam. 18:1-4; 19:1-7; 20:1-42; 2 Sam. 1:1-27). Asimismo, las historias de su devoto pero complicado matrimonio con la hija de Saúl, Mical, se cuentan con un estilo de interés humano que trasciende las preocupaciones meramente políticas o religiosas (1 Sam. 18:20-29; 19:11-17; 2 Sam. 3:12-14; 6:16-23). El relato de los tratos de David con el cascarrabias Nabal y su inteligente esposa, Abigail, se cuenta de una manera que es a la vez instructiva y humorística (1 Sam. 25). Además de preservar estas y muchas otras "historias de David", Israel preservó numerosos "poemas de David": el canto fúnebre en 2 Sam. 1 Y se le atribuyen muchas composiciones del libro de los Salmos. Tales atribuciones indican una fuerte asociación de David con la liturgia, el arte y el culto, aun cuando (como creen la mayoría de los eruditos)



las atribuciones tienen como objetivo honrar a David en lugar de indicar una autoría literal.

El profeta Samuel ungiendo a David como rey de Israel; placa de plata bizantina.

**Pacto y Dinastía:** La dinastía que fundó David sobrevivió a la disrupción que siguió a Salomón y siguió gobernando en Judá hasta el exilio, que comenzó en 587/6 a. C. A pesar de que se relatan los numerosos fracasos de David en 1 y 2 Samuel, la Historia Deuteronomista presenta repetidamente a David como el modelo a seguir para los reyes israelitas en libros posteriores (1 Reyes 3:14; 9:4; 11:4, 6, 33, 38; 14:8; 15:3, 11; 2 Reyes 14:3; 16:2; 22:2). El prestigio del linaje de David estaba imbuido de un fuerte sentido de que Dios había hecho un pacto eterno con David otorgando a sus descendientes un derecho divino para gobernar (2 Sam. 7:1–17; 23:1–15; cf. 1 Reyes 11:11–13; 2 Reyes 20:4–6; Isa. 9:7; Jer. 33:20–22; 33:15, 17, 25–26; Eze. 34:23–24; 37:24–25; Os. 3:5; Amós 9:11; Zac. 12:6–10).

Con el tiempo, surgió la expectativa de que de su linaje vendría un libertador mesiánico (Sal. Sol. 17; 4 Esd.). Por eso, algunos autores del NT consideraron importante afirmar que Jesús era descendiente de David, ya que, en la mente de muchos, solo un descendiente davídico podía ser el Mesías (Mt. 2:6; 21:9; Lc. 3:31; 18:38–39). En varios pasajes, a Jesús se le llama “hijo de David”, un título que pretende ser prácticamente sinónimo de Cristo o Mesías (p. ej., Mt. 9:27; 15:22; 20:31–32; 21:9, 15).